

domesticas, y si no configuen todas las veces el remedio en sus urgencias, ninguna dejan de bolverse consolados, con el fruto de la resignacion, que han recibido. Què mucho, Señores? si en esse Santissimo Arcangel tiene Liria un antidoto contra todo veneno, un refrigerio contra todo ardor, una medicina comun à toda dolencia, y un general asylo contra todas las calamidades. Naaman, para limpiarse de su lepra, huvo de hacer viage desde la Siria à Palestina: vosotros, sin salir de vuestra Patria, podeis curaros la lepra del pecado, pues teneis sobre este monte un rio Jordan con la saludable agua de indulgencias. La Sunamitis volò sobre el Carmelo à representar la desgracia de su hijo: vosotros teneis cerca un Elisèo mas compasivo, y mas poderoso, que muchas veces ha dado la salud à vuestros enfermos, y quizá alguna, la vida tambien à vuestros difuntos. David si quiso un sorbo de agua para restablecerse, fue necessario, que tres Soldados partiessen à toda diligencia, exponiendo su vida al furor de los Filisteos, cuyo campo debian penetrar: vosotros teneis en essa Imagen soberana la dichosa Cisterna de Belen, cuyas aguas consoladoras, y saludables recibis, no à medida escasa, como se daba el agua à los sitiados de Bethulia, sino en la mayor abundancia, que puede apeteer la mas ardiente sed. En los dias de Saul tenian los Israelitas unos montes, de los quales se desprendian arroyos de miel, pero miel, que en cada gota condenaba à una muerte à quien la comia: vosotros teneis este monte, monte verdaderamente pingue, y quajado de maravillas, en los dulcissimos panales, que ofrece la experimentada proteccion del Principe Miguel, y que endulzan todas las amarguras de la presente vida. Y si Jerasalèn tenia su celebrada Piscina, conseguia la salud el primero solamente, que se arrojaba à sus aguas: vosotros teneis en essa Imagen prodigiosa, la Piscina, y el Angel, que con el movimiento de las aguas las hacia saludables, y con la ventaja de que no solo un enfermo,

mo, y una vez al año, sino todos los dias, y infinitos enfermos recobran la salud.

Pero pensais vosotros, Señores, que estas felicidades se ciñen precisamente à Liria? No, Oyentes, ni se estancan aqui los favores, ni lo pretendemos. Quiere Liria (es mucha razon) ser unica en la gloria de ser deposito del precioso tesoro desse bellissimo Simulacro, pero quiere admitir à todos los Pueblos, para que tengan parte en sus favores. No es Liria de un genio avàro, que solo quiere para si los beneficios. Distante de la conduta de aquellas nubes, que ricas con el tesoro de sus aguas, passan preñadas dellas sobre los sedientos sembrados, cediendoles quando mucho el desperdicio de unos tenues rocios, observa aquella otra contraria de los rios, que quanto mas ricos con los tributos que les han ido pagando las fuenteillas, tanto con mayor franqueza, y abundancia comunican sus aguas à las campañas. Aora me viene à la memoria lo que escribe Curcio de los Gentiles Tirios. Dice, pues, que à su Patron el Dios Apolo, le tienen atado con fuertes lazos à la imagen de Hercules. Ellos creian, que su Dios Apolo se rendia facilmente à las suplicas de las Provincias ausentes, y que luego que era llamado corria allà à favorecerlas. Con esta persuasion tomaban la providencia de tenerle atado al valerosissimo Hercules, para que este le detuviesse en el caso de querer hacer alguna excursion fuera de su País. Por esto mismo los Romanos (segun cuenta Cartario) ponian su mayor sollicitud en que por ningun acaecimiento se revelasse el nombre de su Dios Titular, bajo cuyo patrocinio estaba Roma, zelosos de que llamandole por su nombre, le arrebatassen con sus suplicas los Pueblos estrangeros. Assi se portaban los estultissimos Tirios, y Romanos con sus Patronos; pero de otra manera bien diferente tratan los de Liria à su Patron, y Principe Miguel. No puede negarse, que le tienen preso sobre este monte, pero los esclavones de sus cadenas son formados en la

la fragua del corazon , à golpes del reconocimiento , del cariño , y de la ternura. En lo demás, legísimos de pretender ocultar su nombre como los Romanos, lo divulgan entre todas las gentes. A todos cuentan las calidades maravillosas de su Protector, hacen relacion de sus milagros , persuaden la devocion , y santamente vanos de su felicidad, acompañan acá arriba los forasteros, para mostrarles en este Santuario , y en essa Imagen la mayor gloria de su País. Semejantes en esto al Emperador Leon , el qual subiendo con los Principes estrangeros à la columna de Daniel , les decia (señalando aquel penitentiísimo Anacoreta) : muestren otras Ciudades magnificas bosques abundantes , y sobervias fabricas, que yo con haveros traído à ver este hombre , os he mostrado la mayor maravilla de mis estados. Esta solicitud de los de Liria en agregarle devotos, y parciales à nuestro Principe , y la liberalidad con que este derrama sus beneficios sobre todos los Pueblos, es la verdadera causa de inundar estos dias esos caminos la exorbitante multitud de forasteros. Digo la verdad : es tan general la devocion à nuestro Principe en nuestro Reyno , y tan incansable el fervor de los Pueblos en las visitas , que le hacen sobre este monte, que el amor à San Miguel de Liria , parece efeto de un hechizo celestial, como si el Cielo mismo con una magica soberana huviera infatuado cuerdamente los entendimientos, y huviera encantado los corazones. Parece un contagio su devocion , y un contagio , que propagandose en adelante tan felizmente como hasta aora , apenas quedará en pocos años , quien no padezca este accidente. Vosotros estais viendo , que cada año crecen tan inmensamente los concursos , que hoy dia son estrechos los edificios à la multitud , faltan piezas para dàr una acogida tan acomodada, como merece la qualidad de los estrangeros, se atropellan unos à otros por los caminos , y dificultosamente se halla passo en las calles, y aun en las plazas. En atencion à esto,

yo

yo no dudo decir deste monte , lo mismo que Isaias dijo de otro: *Et erit preparatus mons domus Domini :: & fluent ad eum omnes gentes.* Si, si, este es el monte preparado de la casa del Señor, donde vienen las gentes à reconocer el lugar donde tiene su residencia el primer Ministro de la mayor Magestad. Los Pueblos se animan reciprocamente , y se convidan unos à otros à venir , con las palabras de Isaias : *Venite ascendamus ad montem Domini.* Saben que aqui vive quien tiene la comission de mostrarles los caminos verdaderos de la virtud : *Docebit nos vias suas.* El conocimiento de que este Principe tendrá la justa balanza donde han de pesarfe nuestras obras en el dia ultimo , los mueve à obligarle con el rendimiento, y la sumision : *Et judicabit gentes, & arguet populos multos.* Lease, Señores, todo el capitulo segundo de Isaias, y à poco instruido que este qualquiera de las circunstancias deste monte , no podrá menos de confessar , que puede justamente parangonarse con el Monte Santo de Jerusalèn.

He acabado , Señores , mi Oracion. Mi afecto me inclinaba à prolongarla mucho mas, pero he tenido atencion à la incomodidad , con que me ois. No obstante he dicho lo que basta para que concibas , ò Liria , una idèa de tu solida gloria. Ya no debes en adelante hacer vanidad de tu antiguedad, de tus monumentos , y de la extension de tus limites. En una sola cosa debes insistir , que es la que tege la corona de tu grandeza. La proteccion de San Miguel , que te acuerda la possession desse Simulacro, te hace feliz sobre lo que tu pudieras desear. Tu gloria la tienes por el destino de la Providencia ; y siendo assi , apreciala como menos sujeta à decadencias, y mas beneficoza. Esse deposito del Cielo, te hace sugeto de una bella embidia à los demás Pueblos. Por èl has merecido las atenciones , y las liberalidades de los Principes. Las atenciones en el honor del Patronato desta Casa, y las liberalidades en las dotaciones varias, que hicieron para la manutencion, y decoro deste Santuario.

Aun-

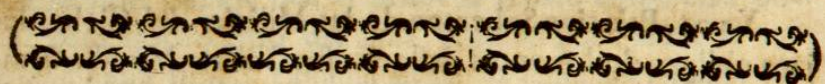
Aunque hecha la comparacion con otras Ciudades, y Villas de nuestro Reyno, eres pequeña, no debes por esto considerarte minima, desde que el Señor te señaló como otra Belén, para alojamiento del gran Capitan, que tiene la autoridad sobre Israél. Levanta tu gloria hasta las estrellas, y no temas se diga, que encareces nimiamente tu felicidad. Tienes en tu recinto un Paraíso, que no produce flor, que no sea una Azucena. Tienes un Cielo, cuyas estrellas, nunca desmayan en sus candidos resplandores, porque beben siempre en su fuente los rayos de Miguel. Gozate con su posesion, que solo con dejarse ver en esse Simulacro, se le satisface à qualquiera, por todos los trabajos de los caminos. Considerate mas invencible, y poderosa con essa Imagen, que se consideraba Troya con el Simulacro de Palas. No dudes, que esse Principe soberano, cuyo dia celebran con risas hasta tus calles, y tus campos, es quien te hace gloriosa. Su poder, y su grandeza hace famosa por todas partes nuestra Patria, y obliga los Pueblos à venir aqui à adorar esse suelo, reconocido como otra Tierra Santa del Monte Oreb, y ofrecer sus votos sobre los altares. No te caygan del pensamiento, ò Liria, las obligaciones, que debes à Miguel, y acompaña la confesion de los beneficios con las muestras del mas sincero reconocimiento. Pon tu corazon sobre essas aras, y derritelo con el fuego del amor. Ofrecelo luego como justo holocausto digno de satisfacerte por tus deudas. Yo no sé como exhortaros mas fructuosamente à que os porteis con San Miguel como pide su amorosissimo desvelo, que repitiendo à vosotros las devotissimas palabras, que al mismo proposito decia San Pedro Damiano: *Agnoscant singuli, agnoscant omnes protectorem suum.* Tegedle una corona de alabanzas, y orad frequentemente al rededor de sus Altares: *Illum laudibus eferant, frequentent precibus.* Llevad vuestros votos à sus aras, inclinad su misericordia con la piedad de vuestro corazon, y sobre todo llenadle

de

de gozo con una conocida enmienda de la vida: *Votis amplectent, devotione inclinent, & per emendationem vita latifcent.*

Y vos, Principe Soberano de las Milicias del Cielo, dejaos obligar de los votos desta vuestra Villa. Miradla siempre con cariño, y ya que es Palacio de vuestra Magestad, gocen sus moradores las mas estimables excepciones. No excuseis embiar Angeles encomendados de velar sobre los frutos de la tierra, sobre los edificios, sobre las familias, sobre las personas. Por quantos tenemos el honor de pertenecer por hijos desta Villa, y vivimos lejos de vuestras aras, os pido, Principe amorosissimo, que nos alcance en qualquiera parte vuestra proteccion. Aunque vivimos fuera desta Villa, no nos considereis distantes de vuestro altares. Vos sois para nosotros un Santuario portatil, que llevamos en el corazon à todas partes. Acordaos, pues, de la obligacion en que os pone de asistirnos, el ser plantas de vuestra heredad, el ser domesticos de vuestra casa, el haver nacido, y crecido con nosotros la devocion, y la ternura àzia vos. Ya que por beneficio del Cielo nacimos bajo vuestra proteccion, haced que acabemos la vida entre las acogidas amorosas de vuestra piedad. Ha! si Principe poderoso. Por mi, y por quantos hijos desta Villa, que no tenemos el consuelo de poderos adorar siempre que quisieramos en vuestra casa, os pido la asistencia en nuestra enfermedad ultima. Desde aora os invocamos rendidos, para aquel trance en que asaltados de los dolores, y defauciados de la medicina, no nos quedará otra cosa, que esperar por momentos el golpe funesto de la muerte. Asistidnos quando llenos de ansias, y congojas, y rodeados de enemigos invisibles, aguardaremos dar el ultimo aliento de nuestra vida. Echese de ver entonces, que corremos de cuenta de vuestra proteccion. No puedo mas, que la ternura del corazon ha mandado silencio à los labios. Daos por entendido de mis deseos, y ya que no

puede hacer su oficio mi lengua, obligaos de la muda elo-
quencia de mis ojos.



SERMON

DE SAN FRANCISCO

DE ASSIS.

*VENITE AD ME OMNES,
qui laboratis, & onerati estis, & ego
reficiam vos. Matth. cap. II.*



Amentese solo de su desgracia, quien tiene una alhaja, cuya gloria de ser unica en los primores del arte, la reduce à no tener quien repare sus ruinas, si las padece. La gloria de tener una obra un Autor inimitable, và junta con la pensión de impossibilitarse à restaurar sus pérdidas. Mil pondrán mano, y no solo restituirán à su antigua belleza, sino que darán un nuevo ayre, y esplendor à las Imagenes de vulgares Pintores; pero las de Apeles, y Parrasio no tendrán quien se atreva à retocarlas, si el tiempo las obscurece, y las deslustra. Si padece ruinas el Templo de Salomon hay un Joas, que lo restituya à su antiguo esplendor. Si Jerusalèn queda sin puertas, y sin muros, no faltará un Nehemias, que los levante. Quisiera Dios, que semejantes esperanzas pudieran concebirse de una obra, cuyo Autor no tie-

tiene semejante. Pluguera à su Magestad, huviesse quien pudiera reparar las quiebras de un edificio, cuyo Arquitecto es inimitable. Fuera metáforas. La Santa Iglesia haviedo sido edificada por el mismo Dios, queda al parecer irreparable en sus pérdidas. Es gloria suya ser habitacion sumtuosa fabricada para tener en ella su asiento la divina sabiduria; (1) ser una nueva Jerusalèn, pero que no se conoce deudora de su esplendor à David, (2) ni à Salomon, sino al mismo Dios; ser un Arca para servir de asilo contra el diluvio de la culpa, pero no fue Noè, quien la trabajò tan impenetrable à las aguas, y tan superior al naufragio. Mas què Señores? Quanto mas grande sea conocido su Autor, tanto mas difícil serà hallar, quien quiera encomendarse de repararla en sus pérdidas. (3) Es verdad, que su Autor fundandola, la diò estabilidad, y firmeza contra las puertas del infierno; pero no la eximiò de las decadencias, y las quiebras. La Iglesia no pudo caer del todo, pero pudo balancear; no se sugetò al naufragio, pero fluctuò; no pudo venirse al suelo toda su fabrica, pero pudo padecer sus ruinas el edificio; como en efeto las padeciò dolorosísimas en el siglo trece, tumultuosísimo por la obstinacion de los Principes, por el orgullo de los Hereges, y por la corrupcion de los Pueblos. Quièn, pues, Señores, se empeñará à poner mano en esta grande obra? Quièn bolverá al rostro de la Iglesia el color hermoso que le falta? (4) Quièn retocará la Imagen de Dios, impressa por su Divina Magestad en el corazon del hombre, y desfigurada ya de los hombres en deshonor del mismo Autor? Aun quando Dios quierá encomendarlo à alguno, podrá escusarse de tan sublime empresa. Para bolver vuestra Imagen Señor (podrá decirle) à su antiguo decoro, y hermosura, es menester un pin-

P 2

cel

(1) Prov. cap. 9. (2) Ap. cap. 21. (3) *Porta inferi non prevalebunt adversus eam.* Matth. cap. 16. (4) Thren. cap. 4. v. 1. *Mutatus est color optimus.*